

In memoriam Dr. Luis Hervella Pérez 1927-1999

Enrique Páras-Chavero*

Es con un doble sentimiento con el que hago esta presentación: el primero es el recuerdo de la profunda pena de haber perdido a un amigo entrañable, colaborador inestimable de toda mi vida profesional, un cardiólogo y un clínico de primera magnitud. El segundo, es el temor de no tener la capacidad adecuada para resaltar y enaltecer las cualidades y características que conforman la extraordinaria personalidad del doctor Luis Hervella Pérez.

Luis Hervella murió la mañana del domingo 21 de febrero de 1999 a los 72 años, como consecuencia de una neoplasia renal descubierta cinco años antes. En este último lapso tuvo la capacidad de sobreponerse al conocimiento de su realidad y continuó su acción profesional, su participación en numerosos eventos científicos y académicos aun en los últimos meses del año pasado, todo ello con una entereza ejemplar. En estos últimos años dedicó gran parte de su tiempo a disfrutar del afecto de su familia, de su hogar y muy particularmente a la educación y orientación de su nieto.

La carrera profesional y los estudios especializados del doctor Hervella llevaron a un desarrollo armónico, completo y son ejemplo de los requerimientos necesarios para la formación de un gran clínico. Se graduó en 1951 en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, fue médico del Hospital General de México. Es así como tuvo el gran privilegio de recibir las lecciones de los grandes maestros de la medicina, de aquellos que forjaron las diversas especialidades y que tanto insistieron sobre la gran importancia de la clínica como eje central de la Medicina. En 1955 ingresa como médico adscrito al Hospital Español para pasar a ser posteriormente agregado al Ser-

vicio de Cardiología en el que contribuyó grandemente a su organización y desarrollo. En la Jefatura de la Unidad coronaria fue factor determinante en su estructura y funcionamiento. En los últimos siete años fue Jefe del Departamento de Cardiología. No hay duda de que el paso de Luis Hervella por el Hospital Español marca toda una etapa en el desarrollo de la Cardiología en nuestra Institución.

Su preparación especializada la hizo en numerosos cursos formales, tanto en México como en el extranjero, de los cuales es importante citar el de la Escuela de Medicina de Harvard al lado de Louis Wolff y de Herman Blumgart. Tuvo gran preocupación por su educación continua y es sorprendente el número de veces en que se inscribió y participó en cursos del American College of Cardiology.

Su actividad docente fue muy prolongada. Se inicia como ayudante de clínica, después pasa a ser profesor asociado y en las últimas dos décadas, profesor titular de la Clínica Cardiovascular de pregrado de la UNAM.

Desde la fundación de la Beca Abelardo L. Rodríguez en 1972 participó activamente en la enseñanza de los médicos residentes en el curso de Posgrado auspiciado por la Beca; en los últimos cinco años fue el profesor titular del Curso de Especialización en Cardiología con sede en el Hospital Español.

Recibió numerosas distinciones y las medallas correspondientes que la UNAM otorga a aquellos que por más de 40 años la han servido ininterrumpidamente con fidelidad y calidad extraordinarias.

Fue pionero e iniciador de varios procedimientos que ahora forman parte del tratamiento actual de los pacientes en la Unidad Coronaria y en las Unidades de Terapia Intensiva. Tuvo numerosas

publicaciones: participó como coautor en dos libros sobre terapia Intensiva y en más de 3 publicaciones sobre diversos temas de cardiología.

Perteneció a numerosas sociedades y organizaciones relacionadas con la cardiología. Fue miembro titular y después honorario de la Sociedad Mexicana de Cardiología, socio honorario de la Sociedad Médica del Hospital Español, Presidente de la Asociación Mexicana de Medicina Crítica y Terapia Intensiva. En 1987, Presidente del Consejo Mexicano de Cardiología y posteriormente miembro honorario. Socio de nuestra corporación, la Academia Nacional de Medicina de México desde 1984, Fellow del American College of Cardiology. Participa en la fundación de la Federación Panamericana e Ibérica de Terapia Intensiva. Fue presidente de la Sociedad Médica Hispano Mexicana y así se podría continuar con esta enumeración. En estas sociedades tuvo intensa actividad en el desarrollo de múltiples congresos y en la acción docente

de numerosos eventos científicos que se realizaron en las principales ciudades de México, en algunos países sudamericanos y muy particularmente en España, donde fue promotor de las relaciones amistosas entre los médicos de ambos países y debido a esta actividad el Gobierno Español le concede la condecoración de Alfonso X El Sabio. Resaltaba su facilidad como organizador y director de sesiones de discusión coordinada, lo cual efectuó hasta los últimos años de su vida.

Será recordado con respeto y afecto por los médicos de las múltiples generaciones de las que fue maestro. Todas estas realizaciones fueron posibles por su proceder siempre equitativo y reflexivo, su gran sentido de responsabilidad y más que ninguna otra cosa por su extraordinaria bondad. En todas sus actuaciones procedía de acuerdo con los principios básicos de nuestra ética profesional y en concordancia con su cultura cristiana y es por esto que hoy goza de la luz de la paz del Señor.